

# pene mito o realidad

Lic. Salvador Salazar Amador \*

Cuando asistía a uno de los primeros cursos que organizó GNTES, el Grupo Nacional de Trabajo de Educación Sexual, embrión de lo que actualmente es el Centro Nacional, con el propósito de formar a los primeros terapeutas sexuales en nuestro país, una sesión comenzó con la pregunta que después escucharía y haría

muchas veces en mi calidad de terapeuta, pero que aquella vez, lo confieso, contesté erróneamente. La pregunta era: ¿A qué hora practicas la sexualidad?.

Eran los tiempos de Doña Bella que seguramente todos los cubanos aquí recuerdan bien y quizás también algún que otro visitante. Doña Bella fue un personaje de una tele-

novela brasileña que cada noche a las diez sentaba a los cubanos frente al televisor deslumbrados por la belleza de aquella mujer que a pesar de su tan antigua profesión conservaba un puro amor por su Antonio. Y claro está, al menos en mi caso, una vez terminada la telenovela, era buen momento para marchar a la cama y poner en práctica alguna de las cosas vistas. Así que con la mayor ingenuidad puse en mi papelito "las once".

Después me explicaron algo que ahora constituye para mí una verdad más que sabida: Sexualidad no es sinónimo de coito, de mera transacción fisiológica. No es simplemente eso, es mucho más, es algo que como bien definiera Malinowski, allá por fecha que ahora parece tan lejana como 1929, "presupone amor y requerimiento sexual, convirtiéndose así en el núcleo de instituciones tan venerables como el matrimonio y la familia. La sexualidad —afirma— impregna el arte —yo agregaría "la vida toda"— y le confiere su encanto y su magia. En realidad —concluye— preside todas las facetas de la cultura.

En su acepción más amplia, la sexualidad es más bien una fuerza



sociológica y cultural que una mera relación corporal entre dos individuos".

Malinowski dijo esto en el 29 y sin embargo 14 años después, en 1943, un pensador de la consistencia y la lucidez de Freud parece afirmar lo contrario cuando dice: "Creemos que no puede haber duda acerca de la interpretación que debe darse al término sexual: Significa lo indecoroso, aquello que no debe mencionarse". Sin duda, lo que entendía Freud por sexual, al afirmar esto, no podía ser lo mismo.

Del mismo modo la concepción freudiana del coito nos lleva directamente al pene, porque una sexualidad indecorosa no puede ser aquella que presuponga amor, comunicación y vida familiar, y también porque fue Freud, quien alrededor del pene levantara un mito, un monstruo sagrado, un monumento a la sexualidad.

Quizás el tabú y el mito existieron siempre y Freud simplemente los aprovechó convirtiéndolos en teoría científica. Lo cierto es que comenzando con su significado etimológico "penis, miembro viril", continuando con la educación sexista que recibimos e inculcamos desde la infancia, en que solemos mostrar llenos de orgullo paterno los genitales de nuestro bebé varón. Incluso en no pocas veces dejamos constancia gráfica del hecho. El pene suele aparecer en un primer plano de la foto y nos frotamos las manos llenos de esperanza, confiando en que cuando el muchacho crezca va a tener buenos resultados.

La preocupación paterna ante el pediatra, sobre todo en los años de



la pubertad, es "y aquello como va". En fin, que el muchacho no puede hacernos quedar mal y desde luego, el muchacho confía en que su pene tampoco lo haga quedar mal.

Los primeros tropiezos surgen cuando en el urinario o en los baños de la beca o de "la escuela al campo" él compara su pene con el de sus compañeros y muchas veces de la comparación sale mal parado, bien porque alguno de sus compañeros ya ha desarrollado y él no o bien porque, efectivamente, va a ser hombre de pene pequeño.

Como afirmara un notable sexólogo: "En el terreno de la fantasía sólo existen tres clases de pene: grandes, enormes y descomunales, tanto que no pasan por la puerta... A veces es difícil que el hombre se contente con el pene normal y corriente con que la naturaleza le ha dotado. Se sabe que es un poco im-

previsible y que incluso cuando funciona bien, sigue pareciéndose más a un pene humano... Pero tiene una pequeña ventaja, y es que está vivo y puede gozar con él, en tanto que el supermán de erecciones gigantesecas es irreal y no siente nada en absoluto". (Zilbergeld, 1978).

¿Y cuánto debe medir un pene para que lo consideremos "dentro de la norma"? Precisamente el año que viene, en 1999, se cumplen cien años de la primera vez que se abordó científicamente el problema. Fue en 1899 en que Loreb midió la longitud del pene en estado de reposo a 50 personas y determinó que su longitud media era 9.51 cm.

Por cierto que aunque todo parece cambiar en el hombre y su entorno a medida que pasan los años, esta medida permanece inalterable: la longitud media de los penes de hoy (me remito a Masters y Johnson en

"La sexualidad humana" sigue siendo de 9.5 cm, pero agrega para tranquilidad de muchos, que sólo un pene inferior a 2 cm puede ser considerado un micro pene. Pero además si bien es cierto que en estado flácido son grandes las diferencias en longitud, no ocurre así cuando está erecto. La erección es el gran igualador, puesto que los hombres con un pene pequeño en estado de flacidez, muestran un incremento de tamaño mayor cuando ésta ocurre, a diferencia de aquellos que exhiben un miembro mayor.

Un conocimiento real de la relación sexual nos diría que:

- Si centramos el coito en el pene, estamos dependiendo para su realización exitosa de una parte de nuestro cuerpo que no podemos controlar a voluntad y que en consecuencia puede ser fuente de ansiedad cuando tememos que éste no responda adecuadamente, en un momento dado. De hecho sabemos que la ansiedad ante el desempeño suele ser la primera causa de las disfunciones sexuales.

- La vagina es una cavidad virtual, lo que significa que se adapta a aquello que lo contiene, desde la cabeza de un alfiler hasta la de un recién nacido, por lo que en la práctica, salvo raras excepciones, cualquier pene le sirve a cualquier vagina y, ciertamente, el tamaño de éste no influye en el grado de satisfacción que la pareja alcance.

- El orgasmo femenino suele producirse por el roce del clítoris y no de la vagina, y el tiempo en que éste necesita ser frotado es

mayor que el requerido por el pene para eyacular. Ello significa que jamás podríamos satisfacer a nuestra pareja si sólo dependemos del pene y de hecho el intentarlo nos convierte a todos en eyaculadores precoces.

- Si bien es cierto que existen zonas eróticas de tipo fisiológico y sin duda el clítoris es la zona erótica femenina por excelencia, al igual que el glande masculino, no es menos cierto que cualquier otra parte del cuerpo puede, a través del condicionamiento, convertirse en una zona erótica. El análisis de las relaciones entre lesbianas demuestra como aquellas lejos de centrar sus caricias en el clítoris de su pareja, como suele hacer el varón actiyo, y unidas por fuertes vínculos, tienen un contacto corporal completo, incluidos abrazos, besos y caricias en todo el cuerpo durante un rato antes de entregarse de manera específica al tocamiento de los pechos o de la zona vulvar.

En nuestra consulta de terapia sexual en el Hospital Psiquiátrico de Día y Clínica de Medicina Natural y Tradicional "María Elisa Rodríguez del Rey Bocalandro" donde atendemos a la población con disfunciones sexuales no orgánicas del Municipio Arroyo Naranjo, la simple enumeración de estas verdades hace que el manejo de la disfunción se encause de otro modo. El paciente, inicialmente, acude con una gran depresión, con un sentimiento de minusvalía y ansiedad, porque su pene no da la respuesta que el necesita ya que:

- su tamaño es pequeño (al menos él lo percibe así).
- no logra siempre una buena erección (por lo que tiene que interrumpir el coito)
- eyacula muy pronto.
- no logra hacer disfrutar a su pareja.

Cuando le demostramos que en la práctica el disfrute sexual y por ende la solución del problema no requiere necesariamente del pene, una sensación de alivio lo invade, adquiere la certeza de que puede manejar una situación que se le escapaba de las manos. El pene deja de ser un mito y cobra su significado real: un elemento más –importante si se quiere en la relación sexual– pero no decisivo y mucho menos imprescindible □

\* Especialista de 1er. grado en Psicología de la Salud. Psicólogo Terapeuta de la Consulta de Terapia Sexual. Hospital Psiquiátrico de Día y Clínica de Medicina Natural y Tradicional "María Elisa Rodríguez del Rey". Municipio Arroyo Naranjo. Ciudad Habana.

## BIBLIOGRAFIA

- 1 AYALAH, D.; WEINSTOCK, I. J.: "Breasts". Summit Books, New York, 1979.
- 2 COLECTIVO DE MUJERES DE BOSTON: "Nosotras, nuestros cuerpos". Simon and Schuster, Nueva York, 1976.
- 3 GONZÁLEZ MENÉNDEZ, R. "Psicología para Médicos Generales" Editorial Ciencia y Técnica, 1984.
- 4 MASTERS, W.H.; JOHNSON, V.E.; KOLODNY, R.C.: "La sexualidad humana". Edición Revolucionaria, 1988.
- 5 VASULCHENKO, G. "Sexopatología General" Editorial Mir, Moscú; Editorial Científico-Técnica. La Habana. 1986.